

Mi querido Mando, acabo de
 recibir el parte, que me alegró el corazón.
 Son las once y media de la mañana,
 ya ya empezaba a estar impaciente,
 pues desde Maier ^(Viernes) que te esperaba, aho-
 ra como esto no me satisface bastante
 estoy deseando recibir la tuya, para
 saber las particularidades del viaje,
 y que a pesar de ser encontrado ahí.
 Como aquí hace ahora muy buen tiem-
 po, me estoy imaginando el sol de cha-
 dorid, y a ti, pasando por todos aque-
 llos lugares de que yo me hallo tan le-
 jos. Te confieso que por momentos bastan-
 te triste, aun cuando los hermosos días
 que están haciendo parece que me de-
 jan respirar algo mas libremente.
 Estar fui a paso con peregrina Compa-
 ñel y con Tomas, y entramos en San

Lorenzo. Escuso decirte cuanto me acordaria de ti. Vi aquel patio plantado de vides con aquella fuente profunda y aquella virgen de piedra, todo lo cual me ha dejado encantado. ¡Que silencio tan inmenso! Y tu nunca has querido llevarme allí. De buena gana hubiera pagado una habitacion en San Lorenzo para poder escribir en aquel claustro Romano. Es imposible que no sabiese una cosa buena. En el claustro de Coups, no se retrata un olvido tan completo, como en el de San Lorenzo. No parece que han pasado por aquel convento treinta años de olvido, si no treinta siglos... Hoy hace un dia tan hermoso como el de hoy, y Tomas peregrino y yo copiamos de nuevo por el camino de Noya voy a estar muy triste. Cuando tu te vas parece que me llevas la salud pues me hallarme sin apetencia, y algo molisimas digestiones. Si sigo asi, voy a sufrir que es pero ya pasara. Te remito una carta para que la contestes de palabra. Recibe mi corazón Moralia, la niña buena.